

La “joven homosexual” de Freud: ¿un caso de perversión?

*Freud's “young homosexual”:
¿a case of perversion?*

Por Luciano Lutereau

RESUMEN

En el presente trabajo, que se entronca en la línea de investigación iniciada por R. Mazzuca (2004) y P. Muñoz (2009), avanzaremos en la dirección iniciada por ambos autores con el propósito de realizar una lectura detallada del artículo “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina” (1920) en función de tres preguntas específicas y articuladas: a) en relación al modo de presentación de la paciente, ¿por qué Freud la toma en tratamiento?; b) a partir de una consideración diagnóstica (Cf. Lombardi, 2009), ¿puede afirmarse de modo *concluyente* que se trata de una neurosis?; c) si fuera problemático, de acuerdo a las particularidades del caso, afirmar que se trata de una neurosis, ¿habría una lectura que permita leer indicios de una perversión estructural? Esta última pregunta permite explicitar la hipótesis que subtiende la elaboración de este trabajo: consideramos que puede precisarse una lectura del artículo sobre la joven homosexual como un caso de estructura perversa, y no sólo como una *posición* transitoria o una actuación más o me-

SUMMARY

In the present paper, related to the line of research started by R. Mazucca (2004) and P. Muñoz (2009), we will advance in the direction started by both authors with the purpose of carrying out a detailed reading of the article “The psychogenesis of a case of homosexuality in a woman” (1920) according to three specific articulated questions: a) in relation to the way in which the patient presents herself, ¿why does Freud take her for treatment?; b) from a diagnostic consideration, (Cf. Lombardi, 2009), ¿can we determine *conclusively* the case as a neurosis?; c) if it were problematic, according to the details of the case, to determine the case as a neurosis, ¿would there be a reading that allows to construe the evidence of a structural perversion? This last question allows to specify the hypothesis that supports the production of this paper: we consider that a reading of the article about the young homosexual can determine the case as a case of perverse structure, and not only as a transitory *position* or a more or less prolonged acting out. The demonstration of this hypoth-

nos prolongada. El hilo conductor de la puesta a prueba de esta hipótesis se encontrará en lo que pueda establecerse de la relación del sujeto con el deseo y el goce.

Palabras clave: Psicoanálisis - Homosexualidad - Perversión

esis will depend on what can be established about the subjects' relation to its desire and jouissance.

Key words: Psychoanalysis - Homosexuality - Perversion

Luego de la reciente aparición de la biografía titulada *Sidonie Csillag, la joven homosexual de Freud* (2000) -escrita por dos periodistas y publicada originalmente en alemán-, y a pesar de que dicho libro apenas recoja en unas pocas páginas la impronta del tratamiento con Freud, el informe de la "joven homosexual" -según un nombre que se debe a Lacan, dado que Freud no llama a la paciente de ese modo en ningún momento- ha producido una notable repercusión en la bibliografía psicoanalítica. En términos generales, los últimos trabajos clínicos sobre el tema pueden distinguirse de acuerdo con dos orientaciones principales:

1. Autores que deslíen el criterio diagnóstico y, por lo tanto, no consideran la posibilidad de un vínculo entre homosexualidad femenina y estructuras clínicas. Por ejemplo, J. Allouch (2004), en su estudio dedicado al tema, reconstruye las coordenadas históricas del tratamiento, planteando hipótesis contrafácticas -i.e., *qué debería haber hecho* Freud, lo cual es inverificable-, reponiendo aspectos relativos a la vida personal de Freud, de escaso interés argumental. Además, problematiza la noción de estructura clínica y se pronuncia acerca de la posibilidad de prescindir de términos diagnósticos en psicoanálisis.
2. Autores que vinculan estrechamente la homosexualidad femenina con un avatar de la neurosis, en particular de la histeria. En primer lugar, cabe destacar el trabajo de R. Mazzuca (2004), quien, tomando como punto de partida *El Seminario 4* de Lacan, realiza un detallado recorrido

que ubica como herramienta conceptual la concepción freudiana de la neurosis como negativo de la perversión. A partir de una comparación entre el caso Dora y el de la joven homosexual, intentando una oposición estructural entre ambos casos, Mazzuca destaca que la *pregunta* por la feminidad queda ubicada del lado neurótico (Dora) y la *demonstración* del lado de la perversión transitoria (joven homosexual). De esta forma, queda trunca la posibilidad de establecer una especificidad de la homosexualidad femenina, diluyéndose como un fenómeno en el campo neurótico. Se alcanza a demostrar una "neurosis al revés", al modo de un "acting neurótico prolongado" (Mazzuca, 2004, p. 126). Por otro lado, y de un modo más reciente, P. Muñoz, en su tesis *La invención lacaniana del pasaje al acto. De la psiquiatría al psicoanálisis* (2009), plantea que Lacan delimita originalmente los rasgos estructurales de la perversión, destacando el concepto de "acto perverso" como un elemento decisivo. La complejidad reside en que en reiteradas ocasiones emplea este término para adjetivar conductas, actos o momentos en que se articulan otras estructuras clínicas; pudiéndose hablar así de actos perversos en neurosis y psicosis. Esto produce un deslizamiento del concepto que desborda los límites de la estructura perversa y que, en su opinión, lo acercan a los conceptos de pasaje al acto y *acting out*. En efecto, Muñoz sostiene que hay casos en que el *acting out* se presenta claramente como una figura cercana a las perversiones en la

medida en que desnudan la relación libidinal del sujeto con una forma del objeto *a*. Sin embargo, advierte que debe diferenciarse de los actos perversos propios de las estructuras perversas. Luego, aborda el caso freudiano de la joven homosexual ubicando su intento de suicidio como un pasaje al acto suicida en una posición subjetiva perversa; no se trata del despliegue de un acto perverso. El perverso en su acto puede angustiar al Otro pero lo que busca es su goce, no su barradura. El pasaje al acto en la perversión apunta a lograr la integridad del Otro por la vía del goce, instituyéndolo como el Otro del goce, del cual el sujeto se hace instrumento. De esta manera Muñoz afirma que se aclaran casos que pueden confundirse con perversiones pero que consisten en neurosis que despliegan acciones calificables de perversas descriptivamente y que se explican mejor como casos de pasaje al acto o *acting out*.

En el presente trabajo, que se entronca en la línea iniciada por Mazzuca y Muñoz, avanzaremos en la dirección iniciada por ambos autores con el propósito de realizar una lectura detallada del artículo "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" (1920) en función de tres preguntas específicas y articuladas: a) en relación al modo de presentación de la paciente, ¿por qué Freud la toma en tratamiento?; b) a partir de una consideración diagnóstica, ¿puede afirmarse de modo *concluyente* que se trata de una neurosis?; c) si fuera problemático, de acuerdo a las particularidades del caso, afirmar que se trata de

una neurosis, ¿habría una lectura que permita leer indicios de una perversión estructural? Esta última pregunta permite explicitar la hipótesis que subtiende la elaboración de este trabajo: consideramos que puede precisarse una lectura del artículo sobre la joven homosexual como un caso de estructura perversa, y no sólo como una *posición* transitoria o una actuación más o menos prolongada. El hilo conductor de la puesta a prueba de esta hipótesis se encontrará en lo que pueda establecerse de la relación del sujeto con el deseo y el goce. En cada uno de los apartados siguientes elaboraremos cada una de las preguntas anticipadas. En un último apartado realizaremos una elaboración general de los resultados obtenidos.

1. La iniciación del tratamiento

Una muchacha de dieciocho es traída a la consulta por su padre luego de la convalecencia de un intento de suicidio, en el cual la joven intentara arrojar-se a las vías de un tren. El incidente ocurre después de un episodio en que, caminando por el centro de la ciudad junto a una *cocotte* a la que cortejara -"la pésima fama de la dama era directamente una condición de amor" (Freud, 1920, p. 154) -, ambas mujeres se encuentran repentinamente con el padre de la más joven, quien lanza una mirada furiosa a su hija. Luego de advertir el parentesco entre la joven y el hombre que acababan de cruzar, la *cocotte* propone dar término a la relación y la muchacha corre a precipitarse en las vías del tren. Freud consigna este episodio, al menos, de dos maneras distintas: a) en primer lugar, propone que los paseos de la joven con su

amada tienen el propósito de "desafiar" (Freud, 1920, p. 152) al padre -incluso llega a concebir la consolidación de la homosexualidad, en este caso, como modo de "venganza"¹ respecto del padre-; b) en segundo lugar, Freud destaca la indiferencia con que la muchacha se pasea por las calles (Freud, 1920, p. 155).

En este punto, una primera pregunta que se desprende es la siguiente: dado que el primer aspecto es el que sirve de hilo conductor del caso, ¿de qué modo fundamenta Freud la "intencionalidad" de los paseos de la muchacha? Para Freud la conducta de la joven se presenta con cierta "artificialidad" en la medida en que su elección de *partenaires* está comandada porque "nunca eran mujeres a las que se reputase de homosexuales y que así le habrían ofrecido la perspectiva de una satisfacción" (Freud, 1920, p. 154). De este modo, cancelada la posibilidad de comercio sexual, el interés de la joven por las mujeres es interpretado por Freud como una conducta "diligida" al padre.

El hecho capital -para Freud- que subtiende la venganza respecto del padre se encuentra, hacia los dieciséis años, cuando un nuevo embarazo de la madre frustró la expectativa de recibir un niño del padre. Por lo tanto, "sublevada y amargada dio la espalda al padre, y aun al varón en general" (Freud, 1920, p. 151).

Una de las primeras cuestiones que Freud consigna, de acuerdo a este modo de presentación, y en relación al inicio del tratamiento, es que la muchacha "no estaba frente a la situación que el análisis demanda" (Freud, 1920, p. 143). Esta situación es carac-

terizada por Freud según una triple condición: a) alguien dueño de sí mismo sufre un conflicto interior; b) se queja respecto de ese conflicto; c) solicita auxilio a otra persona. Freud refiere estos tres aspectos como "notas ideales" (Freud, 1920, p. 143) para el inicio de un tratamiento. No obstante, no cabría considerarlos como excluyentes, dado que Freud inmediatamente menciona el caso de dos circunstancias en las que cumpliéndose dichos requisitos no se presentan casos favorables al psicoanálisis: el "contratista" (Freud, 1920, p. 143) y el "donante piadoso" (Freud, 1920, p. 144). Por lo tanto, el cumplimiento de estos rasgos no era para Freud una condición suficiente para la iniciación de un tratamiento. La circunstancia específica por la cual la joven homosexual es la siguiente: "...los motivos genuinos de la muchacha, sobre los cuales tal vez podía apoyarse el tratamiento analítico. No intentó engañarme aseverando que le era de urgente necesidad ser emancipada de su homosexualidad (...) agregó, por el bien de sus padres quería someterse honradamente al ensayo terapéutico, pues le pesaba mucho causarles una pena así" (Freud, 1920, p. 147).

En función de esta referencia, puede considerarse que Freud habría tomado en tratamiento a la joven homosexual, no por la presencia de un conflicto psíquico -ni por la participación de una queja y un pedido a otro, coordinadas características de la neurosis-, sino por el cumplimiento de un rasgo propio de la formulación de la regla fundamental. En "Sobre la iniciación del tratamiento" (1913), Freud había afirmado que la relativa confianza

o desconfianza que el paciente tuviera respecto del tratamiento era un factor prescindible -incluso asevera que los pacientes más confiados son aquellos que abandonan la cura al primer obstáculo-, ya que el único aspecto determinante era el cumplimiento de la regla de asociación libre. Esta última es parafraseada, en la última parte del artículo, no sólo por sus condiciones de no omisión y no sistematicidad, sino como una "promesa de sinceridad" (Cf. Freud, 1920, p. 136). Por lo tanto, la honestidad de la muchacha, que confiesa abiertamente que su elección amorosa no era en modo alguno conflictiva, o bien, que no padecía de ningún conflicto con un aspecto de su sexualidad, junto con el pesar que ocasionalmente estuviese produciendo en sus padres -tópico que, luego, Freud resignifica a partir de la actualización transferencial de la venganza hacia el padre- son el asidero para ensayar la prueba del tratamiento. No obstante, cabe destacar, desde un comienzo, que el ingreso de la joven homosexual al dispositivo no se circunscribe según los modos de presentación habituales de las neurosis.

2. La cuestión de la neurosis

Dos preguntas podrían formularse a partir de las consideraciones precedentes: a) teniendo en cuenta las repetidas ocasiones en que Freud afirma que no se trataba de una muchacha "enferma" (Freud, 1920, p. 144), que "en modo alguno era neurótica" (Freud, 1920, p. 151), "ni aportó al análisis síntoma histérico" (Freud, 1920, p. 149), ¿qué estatuto diferencial otorgarle al desafío dirigido al padre?; b) destacando el carácter "mos-

trativo" de la conducta de la joven homosexual, ¿cómo especificar el tipo de acto en cuestión, o bien delimitar la diferencia entre la "perversión transitoria" de un *acting out* y el acto propiamente perverso?

Respecto de la primera cuestión -el desafío dirigido al padre-, el caso no presenta elementos explícitos que permitan reconducirlo al *acting out* de una histérica. Sin embargo, Freud no traza explícitamente esta distinción. Por lo tanto, cabría preguntarse: ¿qué indicios clínicos permiten diferenciar el desafío histérico del desafío en la homosexualidad femenina? Esta pregunta remite directamente a la inquietud diagnóstica -la importancia de la función del diagnóstico ha sido destacada recientemente por G. Lombardi (2009) -, que, en un primer momento, requiere ubicar elementos estructurales en una presentación fenoménica como la homosexualidad femenina. Por lo tanto, la pregunta podría ser reformulada de un modo más específico: ¿hay algún indicio clínico que permita distinguir un tipo de homosexualidad femenina no histérico (ni neurótico)?²

A propósito del segundo aspecto mencionado, ¿qué versión del padre es la que se pone en juego en la conducta desafiante? Dicho de otro modo, en aquello que se le muestra al padre, ¿qué es lo que se busca *enseñar*? Mientras que el *acting out* en la neurosis se encuentra enmarcado en una pauta general de desconocimiento -en lo fenoménico, más o menos extraño para quien lo realiza-, el "acto perverso"³ se presenta como un acto desengañado. La pregunta anterior, entonces, podría formularse del modo si-

guiente: ¿cuál es la especificidad del acto perverso en la homosexualidad femenina? Antes de retomar estas consideraciones en el próximo apartado nos cerniremos, en una primera aproximación, a la elaboración de la cuestión diagnóstica en el caso de la joven homosexual, con el propósito de problematizar que se trate de un caso de neurosis.

Es la segunda sección de "Sobre la psicogénesis..." la que propone una descripción de la historia infantil de la joven homosexual. Se afirma allí, por ejemplo, que "la comparación de los genitales de su hermano con los propios, ocurrida al comienzo del período de latencia (hacia los cinco años o algo antes), le dejó una fuerte impresión" (Freud, 1920, p. 148). Sin embargo, Freud no consigna *en qué* podría haber consistido esa *impresión*. Para el caso, bien podría haberse tratado de cualquiera de los destinos que, años más tarde, Freud consignaría en su trabajo sobre la feminidad. Por lo tanto, cabe desprender de este aspecto tres consideraciones: a) en primer lugar, si bien Freud afirma que la joven había atravesado sus años infantiles con la actitud normal del complejo de Edipo, no hay indicios clínicos *consignados* que refrenden esa afirmación teórica; b) en segundo lugar, la ecuación niño-falo, que ocupa un lugar destacado en la génesis de la homosexualidad femenina, no se encuentra fundamentada en la historia infantil, sino, como se indicará a continuación, en la pubertad; c) en tercer lugar, el papel de sexualidad en la infancia no es relevado más allá de la afirmación de que "hubo muy pocos indicios de onanismo de la primera infancia"

(Freud, 1920, p. 148). Para esclarecer la importancia de estos tres factores podría compararse el esbozo de la historia infantil de la joven homosexual con la presentación detallada del ardiente deseo "de ver desnudas a mujeres del sexo femenino" (Freud, 1909, p. 130) del Hombre de las Ratas, del que Freud afirmaba que, más que el inicio de la neurosis, era la neurosis *misma*. Asimismo, podría considerarse la importancia que, en la elucidación del síntoma fundamental de Dora, la tos -cuya importancia, nuevamente, habremos de destacar más adelante-, ocupa la reconducción del catarro hacia el *fluor albus* y la masturbación infantil (Cf. Freud, 1905 [1901], pp. 73-76). Por lo tanto, podría consignarse como un elemento de importancia relativa para el esclarecimiento diagnóstico el hecho de no encontrar, en el caso de la joven homosexual, una neurosis infantil ni una historia del síntoma, ni una vinculación con el ejercicio o el impacto de la sexualidad en la infancia, que permita hablar de una neurosis adulta soportada en el modelo de un conflicto temprano.

Un segundo elemento a considerar, según el propósito de relativizar un posible diagnóstico de neurosis, se encuentra en la atención al modo específico en que Freud afirma la ecuación niño-falo en el caso. La "inferencia" es presentada en los términos siguientes: "Entre los trece y catorce años manifestó una predilección tierna y, a juicio de todos, exagerada por un niño que aún no había cumplido los tres años y a quien podía ver de manera regular en un parque infantil. Tan a pecho se tomó a ese niño que de ahí nació una larga relación amistosa con los padres

del pequeño. *De ese hecho puede inferirse* que en esa época estaba dominada por un fuerte deseo de ser madre ella misma y tener un hijo” (Freud, 1920, p. 149, Cursiva añadida).

En primer lugar, cabría interrogar no sólo qué tipo de razonamiento es el que se presupone en este pasaje conclusivo, dado que es evidente -según un postulado lógico elemental- que de un hecho no puede inferirse nada, o bien cualquier cosa, y que el vínculo deductivo (aunque éste no parece que sea el caso) es una relación entre proposiciones y no entre *hechos*. En segundo lugar, podría compararse el corolario de esta ilación, que redundaría en la interpretación fálica del deseo de recibir un hijo del padre, con otro procedimiento inferencial utilizado por Freud, aunque ésta vez en el caso Dora: “Como las acusaciones contra el padre se repetían con fatigante monotonía, y al hacerlas ella tosía continuamente, *tuve que pensar* que ese síntoma podía tener un significado referido al padre” (Freud, 1905 [1901], p. 42). En esta mención puede notarse nuevamente un mecanismo inferencial, cuyo fundamento es bastante distinto del anterior. En este caso, Freud aplica un principio que ya había esclarecido en *La interpretación de los sueños*, i.e., la contigüidad inmediata de dos elementos indica una relación intrínseca entre ambos⁴, o bien -según la expresión freudiana en el caso Dora- “... una conexión interna, pero todavía oculta, se da a conocer por la contigüidad, por la vecindad temporal de las ocurrencias, exactamente como en la escritura una a y una b puestas una al lado de la otra significan que ha querido formarse con ellas la sílaba ab”

(Freud, 1905 [1901], p. 35). Del análisis comparativo de esta inferencia, fundamentada claramente de un modo teórico por Freud, y la interpretación fálica del deseo de un hijo a partir del mero interés por un niño -como si eso *fuera de suyo*- podría desprenderse un nuevo puntal que cuestionaría la lectura del caso de la joven homosexual desde la perspectiva del uso que hace la neurosis del falo.

En este punto, cabría añadir también que, dado que la muchacha había asistido al nacimiento de otro de sus hermanos cuando se encontraba en la antesala del período de latencia, y esto no produjo “influjo particular alguno sobre su desarrollo” (Freud, 1920, p. 149), no queda claro cuál sería el motivo para insistir en el alcance del nacimiento del nuevo hermano. Nuevamente, la justificación parecería encontrarse en un procedimiento argumentativo. Freud destaca la coincidencia en el tiempo del embarazo de la madre con el interés por las mujeres, y afirma el vínculo entre ambos elementos del modo siguiente: “La trama que habré de revelar en lo que sigue no es producto de unos dones combinatorios que yo tendría; me fue sugerida por un material analítico tan digno de confianza que puedo reclamar para ella una certeza objetiva. En particular decidieron en su favor una serie de sueños imbricados, de fácil interpretación” (Freud, 1920, p. 149).

No obstante, dichos sueños (y su interpretación en el curso del tratamiento) no se encuentran consignados en el artículo de Freud -a diferencia del análisis pormenorizado de los sueños que se formula en el caso Dora-

A partir de los puntos anteriores -i.e.,

a) la ausencia de una neurosis infantil que pueda ser reconducida al fundamento de un padecimiento sintomático actual; b) el carácter aparentemente injustificado del procedimiento inferencial que concluye un deseo de recibir un hijo del padre en la pubertad y de la correlación en la coincidencia del embarazo de la madre con el interés por la mujeres (cuando, incluso, puede advertirse un enamoramiento por una maestra en la infancia y, por lo tanto, destacar en el mismo caso episodios que problematizan el intento de sostener férreamente la correlación mencionada); c) la falta de elaboración explícita de formaciones del inconsciente como cometido del tratamiento-, podría aceptarse sin reparos la dificultad para afirmar directamente que el artículo sobre la joven homosexual resume el caso de una neurosis.

Podríamos, quizás, proponer la siguiente hipótesis clínica: en función de los "motivos genuinos" por los que es tomada en tratamiento, junto con el carácter "artificial" de su conducta mostrativa dirigida al padre, *es posible* que Freud haya considerado que, inicialmente, se tratara de la actuación en una neurosis. Esta hipótesis sólo podría sostenerse si se ofreciera, al mismo tiempo, una hipótesis en relación al motivo de la derivación con que el tratamiento concluye. En el último apartado propondremos una hipótesis acerca del motivo de derivación, que permitiría leer el artículo en virtud de su diacronía de acuerdo con una hipótesis general -que reúne las dos anteriores- como un caso de perversión.

3. La perversión de la joven homosexual

De acuerdo con un esclarecimiento formulado por R. Mazzuca (2004), la distinción entre neurosis, psicosis y perversión es una originalidad de la elaboración lacaniana. Por lo tanto, con el propósito de especificar el contenido de la noción de perversión, tal como es utilizada en este trabajo, cabe reconstruir ciertos matices semánticos del término en la obra de Lacan. En términos generales, podría decirse que Lacan formaliza la noción de perversión en dos contextos distintos⁵:

1. A la altura de *El Seminario 4* (1956-57), Lacan ubica la perversión en relación al falo (como una forma de identificación a éste); el paradigma es el fetichismo -en la medida en que el sujeto fetichista se identifica con el falo como objeto imaginario que completa el deseo materno, i. e., es el falo para la madre. En *El Seminario 5* (1958-59) Lacan afirma que ser el falo como objeto imaginario del deseo materno es la primera fase por la que el sujeto debe atravesar el complejo del Edipo; esta primera fase, "la de ser o no ser, *to be or not to be* el falo, se trata en el plano imaginario, de que el sujeto sea o no, el falo para la madre" (Lacan, 1957-58, p. 124). De este modo, en este primer contexto, la elaboración lacaniana no propone específicamente una concepción de la estructura perversa, sino de la perversión en la neurosis. El hilo conductor del análisis de Lacan son las perversiones transitorias en el neurótico y no la especificidad clínica de una estructura distinta.

2. Esta especificidad es construida posteriormente en el desarrollo de la obra de Lacan, concretamente después de la introducción de la teoría del objeto *a*. El texto que inaugura dichas elaboraciones es "Kant con Sade" (1963). Reformulando el imperativo categórico kantiano -que indica obrar de manera tal que las acciones puedan elevarse a un bien universal-, Lacan consigna una ética sadiana en un imperativo de perversión con la noción de voluntad de goce -que prescribe gozar sin prohibición-. Lacan invierte el imperativo moral de Kant y lo homologa a la voluntad de goce de Sade. La perversión, entonces, es una forma particular de relación con el otro -tanto el otro, semejante, como el Otro- que implica, especialmente, un manejo de la angustia -la habilidad para encontrar en el otro los puntos que despiertan su angustia-, y una posición respecto del goce que se caracteriza por el deseo y la voluntad de hacer gozar al otro (Otro), más allá del límite de sus deseos reconocidos, traspasando la inhibición de las represiones inconscientes. En este segundo contexto, que inicia con *El Seminario* 10 y encuentra su punto de llegada en *El Seminario* 16, Lacan propone que el perverso es "un hombre de fe" (Lacan, 1968-69, p. 124), dado que cree fervientemente en el goce del Otro y se dedica con ahínco a producirlo. De este modo, la última versión lacaniana de la perversión, ubicada entre el escrito "Kant con Sade" y *El Seminario* 16 (1969) propone al sujeto perverso como "cruzado", consagrado a devolverle al Otro su goce perdido. El perverso *sabe* acerca de la

castración y demuestra ese saber. En una referencia posterior, en "El Seminario 19", se plasma esta definición de la perversión, tomando como ejemplo el caso aquí concernido, el de la joven homosexual: "consagrándose al cuidado dedicado del goce de su compañera" (Lacan, 1971-72, inédito).

A partir de esta última mención, y en el marco del uso estricto de la noción de perversión como estructura clínica distinta de las neurosis y las psicosis, podría postularse un primer punto de aproximación al caso de la joven de la homosexual de Freud: cuestionar la lectura de una identificación viril en la posición masculina que la muchacha actualiza con la *cocotte*. La noción de identificación viril denota un tipo de identificación imaginaria constituida como respuesta a la pregunta qué es ser una mujer para un hombre. Como afirma Mazzuca, la identificación viril es "...una forma de identificación imaginaria diferente de la identificación del estadio del espejo, ya que no se trata de una identificación formadora del yo sino de una suplencia que intenta remedar la falla de la identificación simbólica: cómo el sujeto histérico se las tiene que rebuscar en el eje imaginario para compensar esa falla identificatoria que dé respuesta a qué es ser una mujer" (Mazzuca, 2006, p. 78). Desde una perspectiva freudiana, el caso paradigmático para dar cuenta de este aspecto es el de Dora, que en su relación con la señora K. se encuentra identificada con el señor K., siendo que un síntoma como la afonía demuestra el soporte que aquél otorga a una coordinada simbólica de aparición del padecimiento. En el caso de

la joven homosexual, en cambio, no puede encontrarse la presencia de un soporte imaginario de este tenor. La relación entre la muchacha y la *cocoté* es descrita en los siguientes términos: "Si esta muchacha bella y bien formada exhibía la alta talla del padre y, en su rostro, rasgos más marcados que los suaves de las niñas, quizás en eso puedan discernirse indicios de una virilidad somática. A un ser viril podrían atribuirse también algunas de sus cualidades intelectuales, como su tajante inteligencia y la fría claridad de su pensamiento cuando no la dominaba su pasión. (...) Más importante, sin duda, es que en su conducta hacia su objeto de amor había adoptado el todo el tipo masculino, vale decir, la humildad y la enorme sobreestimación sexual que es propia del varón amante, la renuncia a toda satisfacción narcisista. (...) Por tanto, no sólo había elegido un objeto femenino; también había adoptado hacia él una actitud masculina" (Freud, 1920, p. 148).

Nuevamente, en una descripción comparativa con el caso de Dora, cabe destacar que la virilidad de la joven homosexual se atribuye, según Freud, a una condición *somática* más que a una identificación imaginaria. En segundo lugar, a propósito de su *actitud* hacia sus objetos amorosos, Freud destaca que la joven amaba con las condiciones de un amor masculino. Entonces, este aspecto no debería confundirse con una identificación viril en ningún sentido. Dora, de quien Freud consideraba que estaba enamorada del señor K., no adoptó nunca una posición masculina -en los términos en que Freud la describe- para dirigirse a su objeto amoroso. Dora reci-

bía copiosos regalos del señor K., era el objeto de numerosas atenciones, y como una forma de identificación viril podría pensarse la fantasía que enlazaba dichos acontecimientos con la vida marital que unía al señor K. con su esposa. En el *Seminario 8* Lacan destaca claramente que la identificación viril nada tiene que ver con la adopción de una actitud masculina: "Porque para Dora la cuestión, como para toda histérica, es ser la procuradora de este signo [del deseo] en su forma imaginaria [a través de la identificación con la relación que une al señor y la señora K.]. La devoción de la histérica, su pasión por identificarse con todos los dramas sentimentales, de estar ahí, de sostener entre bastidores todo lo que pueda ocurrir que sea apasionante y que, sin embargo, no es asunto suyo..." (Lacan, 1960-61, p. 281).

Ahora bien, si el "modo masculino de amar" no puede ser reconducido a la virilización de la histeria, cabría interrogar con mayor detenimiento sus condiciones como hilo conductor que pudiera servir a los fines de trazar, *positivamente*, una aproximación estructural. La descripción freudiana del tipo masculino del amor se expresa en los siguientes términos: "Su humillación y su tierna falta de pretensiones (...) su felicidad cuando le era permitido acompañar a la dama un poquito más y besarle la mano (...) su peregrinación a los lugares donde la amada había residido alguna vez..." (Freud, 1920, p. 153).

Asociada por Freud a un tipo de elección de objeto en el varón -estudiado en su trabajo de 1910 dedicado a la degradación de la vida amorosa-, cabría destacar no sólo el aspecto que

mienta la condición del objeto, sino *también* la posición del sujeto. De este modo, ambas cuestiones pasan a tener relevancia para el intento de esclarecer una perspectiva de estructura. Por ejemplo, C. Soler (1993) plantea que las mujeres homosexuales se ubican, por un lado, como “sirvientas” del ideal femenino y, por el otro, del goce femenino. La homosexual -en *un tipo* que la autora conceptualiza del lado de la perversión, y que distingue de la fachada homosexual de la histeria- se consagra al goce del partenaire. Este aspecto es el que podría encontrarse en la referencia anterior, que indica de qué modo la joven homosexual atendía servilmente a su amada. Además, descriptivamente, Soler destaca la ambición o la convicción de saber hacer gozar a una mujer mejor que el hombre. Este último punto podría advertirse en la condición erótica de la joven homosexual, para quien la pésima reputación de las amadas era un rasgo destacado, “...sus primeras primeras exaltaciones estuvieron dirigidas a mujeres que no tenían fama de una moralidad particularmente acendrada (...) la pésima fama de la ‘dama’ era directamente para ella una condición de amor” (Freud, 1920, p. 154). En relación a este último punto, es que también podría apreciarse cierta dimensión del carácter mostrativo de la joven homosexual. Antes que a la dama, sería al padre a quien se buscaría *enseñar* cómo goza una mujer. La relación entre el amor puro de la muchacha y el carácter degradado de la *cocotte* es explicitado por Freud del siguiente modo: “...proclamaba, de esa su amada divina, que, siendo ella de origen aristocrático y viéndose llevada

a su posición presente sólo por unas condiciones familiares adversas, conservaba también en esto su dignidad íntegra” (Freud, 1920, pp. 146-47).

Enseñarle al padre cómo se trata a una mujer, de qué modo se la hace gozar, incluso a aquella mujer que el padre jamás consideraría. Demostrarle al padre que ahí donde él no puede apreciarlo, y advierte no más que una *cocotte*, en realidad puede encontrarse una dama. Este último aspecto es valioso para entrever los matices del desafío que enlaza a la muchacha con su padre. Si bien varios casos freudianos podrían ser leídos a la luz de un desquite del Otro (en el caso de Dora y el Hombre de la Ratas las fantasías de venganza están en un primer plano), no en todos ellos este elemento tiene el mismo valor. El desafío de la joven homosexual, a diferencia del de Dora -quien, por ejemplo, se entregara al dispositivo analítico para, luego de la interpretación del segundo sueño, anunciar que no volvería-, consistió en mostrar descaradamente un modo de satisfacción... del *partenaire* idealizado al que ella se sometía con devoción.

En la clase del 5 de mayo de 1965, de “El Seminario 12”, Lacan delimita la distinción entre estructuras clínicas en función de su relación con el saber. Si la psicosis se caracteriza por saber de la existencia de un sentido cierto, aunque no pueda precisarse el lugar de ese saber, la neurosis -según la fórmula freudiana del inconsciente- actualiza su división en un saber no sabido cuyo efecto de verdad expone el síntoma. En la perversión, en cambio, “... el deseo se sitúa él mismo, hablando propiamente, en la dimensión de un secreto poseído [que] desarrolla la di-

mencción de su goce" (Lacan, 1965). Si el neurótico se presenta en relación a un "saber en falta" -según otra expresión del mismo seminario-, el perverso actualiza un saber cuyo secreto es la fórmula de un modo de recuperación de goce. Según esta indicación es que podría considerarse la mostración de la joven homosexual que, dirigida al padre, busca enseñar eso que el padre desconoce.

Como un último punto, en la perspectiva de situar las coordenadas de lectura del caso de la joven homosexual en el marco de una perversión, cabe destacar las referencias freudianas al mecanismo que responde por la génesis de la homosexualidad. Promediando la segunda sección del artículo, Freud se pregunta lo siguiente: "¿Cómo se entiende que la muchacha, justamente por el nacimiento de un hijo tardío, cuando ella misma ya era madura y tenía fuertes deseos propios, se viera movida a volcar su ternura apasionada sobre la que alumbro a ese niño, su misma madre, y a darle expresión subrogada de esta? *Según todo lo que se sabe de otros lado, se habría debido esperar lo contrario*" (Freud, 1920, p. 150, cursiva añadida).

Para atisbar el sentido de la frase subrayada podría pensarse, una vez más, en el caso Dora. El desengaño con el señor K. no hizo más que dirigirla al padre y a la denuncia de que éste querría entregarla en función su relación con la señora K. En el caso de la joven homosexual, luego del desengaño del padre, a partir del embarazo de la madre, sólo hubiese podido esperarse que recrudeciera su queja respecto del padre... si es que se tratara del caso de una histérica. Por lo tanto, podría

conjeturarse que, en la mención anterior, Freud está indicando explícitamente que el mecanismo en cuestión -"dar la espalda al padre" (Freud, 1920, p. 151), "hacerse a un lado" (Freud, 1920, p. 152) - no denota una operación propia de la neurosis. Una indicación indirecta, esta vez, también puede encontrarse en la afirmación siguiente: "Y esto no acontece sólo bajo las condiciones de la neurosis, donde estamos familiarizados con el fenómeno; parece ser lo corriente. En nuestro caso, una muchacha..." (Freud, 1920, p. 159). El sentido adversativo entre una frase y aquella que la continúa podría considerarse *ejemplar*.

4. Conclusiones y perspectivas

A propósito de la terminación del tratamiento, con la sugerencia de Freud de una derivación a una analista mujer, se destaca la fundamentación siguiente: "En realidad transfirió a mí esa radical desautorización del varón que la dominaba desde su engaño por el padre. Al encono contra el varón le resulta fácil, por lo general, cebarse en el médico. (...) Interrumpí, entonces, tan pronto hube reconocido la actitud de la muchacha hacia su padre, y aconsejé que si se atribuía valor al ensayo terapéutico se lo prosiguiese con una médica" (Freud, 1920, p. 157).

En este punto, no sólo cabría interrogar la dificultad de Freud para ubicarse en la transferencia en otro lugar que no sea la posición del padre. Lacan (Cf. 1964) ya ha destacado oportunamente este aspecto. Además es relevante tomar nota de que la derivación se justifica en función de una posición reticente al dispositivo analítico. Es en función de esta indicación que

Lacan pudo también afirmar que la homosexualidad femenina “balbucea”⁶ el discurso analítico. La disputa del saber supuesto con el analista -cabe destacar que la joven homosexual rechazaba las intervenciones de Freud degradándolas al lugar de comentarios “interesantes” (Freud, 1920, p. 156) - redundaba en la asunción de un saber sobre el goce. Por eso, podría conjeturarse, si Freud recomienda la continuación del tratamiento con una analista mujer, esto podría deberse a dos cuestiones: a) con una analista mujer el desafío perdería el término obligado de su mostración (el varón) y algún aspecto egodistónico de esa forma de gozar podría ser esclarecida; b) Freud habría modificado su consideración inicial acerca del caso. Si, en un primer momento, Freud podría haber considerado que se trataba de la actuación de una histérica -ya hemos advertido, en otro apartado, el valor que se otorgaba a que no hubiera habido consumación de un acto sexual-, sobre el final de artículo pareciera que Freud se hubiese disuadido de esa impresión original. Lo que inicialmente se mostraba como un *acting* era luego el núcleo mismo de la transferencia. De este modo, el caso podría ser entrevisto en función de los movimientos que lleva, en la iniciación del tratamiento, la construcción de una “hipótesis diagnóstica” (Freud, 1913, p. 126): lo que al comienzo era leído negativamente -la falta de comercio sexual, dado que “su castidad genital, si es lícito decirlo así, permanecía incólume” (Freud, 1920, p. 146)- era luego interpretado positivamente como una condición fija y excluyente de un *amor puro* -cuando la joven “...insistía,

una y otra vez, en la pureza de su amor y en su disgusto físico por el comercio sexual” (Freud, 1920, p. 151)-. La clínica freudiana se presenta, al igual que en sus otros historiales, como una lectura de los obstáculos, como una rectificación de las presentaciones inmediatas. Después de todo, ¿no era el fundador mismo del psicoanálisis, aquél que consideró que la sexualidad no es sinónimo de genitalidad, el que inicialmente creyó difícil que una muchacha pudiera gozar más que de unos pocos “besos y abrazos” (Freud, 1920, p. 146)?

En el presente trabajo hemos propuesto una lectura del caso freudiano de la joven homosexual en función de la hipótesis de considerarlo como una estructura perversa. El fundamento clínico de esta hipótesis se encuentra en el esclarecimiento de las relaciones con el saber y el goce. Futuros trabajos deberán investigar el fundamento de dichas variables, elucidando la relación entre los usos del saber en la perversión y aquello que, con Lacan, se ha designado como el “secreto” del perverso, así como aquella forma gozar en la homosexualidad femenina que Soler, acercando *cierto tipo* de su presentación fenoménica a una estructura perversa, designara como “gozar a porfía de un hombre” haciéndose instrumento de un *partenaire* al que se atribuye un ideal supuesto de goce femenino.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALLOUCH, J. (2004), *La sombra de tu perro: discurso psicoanalítico, discurso lesbiano*, El cuenco de plata, Buenos Aires,
- FREUD, S. (1900), *La interpretación de los sueños*. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. IV/V, Buenos Aires, 1993.
- FREUD, S. (1905 [1901]), *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. VII, Buenos Aires, 1993.
- FREUD, S. (1913), "Sobre la iniciación del tratamiento". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XII, Buenos Aires, 1993.
- FREUD, S. (1920), "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". En *Obras Completas*, Amorrortu, Vol. XX, Buenos Aires, 1993.
- LACAN, J. (1958-59), *El Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- LACAN, J. (1960-61), *El Seminario 8. La transferencia*, Paidós, Buenos Aires, 2004.
- LACAN, J. (1964), *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- LACAN, J. (1965), "El Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis", traducción Efta. Inédito.
- LACAN, J. (1971), "El Seminario 19. *Ou pire*", traducción Efta. Inédito.
- LOMBARDI, G. (1994), *La clínica del psicoanálisis*. Atuel Buenos Aires.
- LOMBARDI, G. (2009), *Singular, particular, singular. La función del diagnóstico en psicoanálisis*, JVE, Buenos Aires.
- MAZZUCA, R. (2004), *Perversión: de la psychopathia sexualis a la subjetividad perversa*, Bregase 19, Buenos Aires, 2005.
- MAZZUCA, R. (2006), "Las identificaciones en la primera parte de la obra de Lacan". En *Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, UBA. Vol. XIV.
- MUÑOZ, P. (2009), *La invención lacaniana del pasaje al acto. De la psiquiatría al psicoanálisis*, Manantial, Buenos Aires.
- RIEDER, I.; VOIGT, D. (2000), *Sidonie Csillag, la joven homosexual de Freud*, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2004.
- SOLER, C. (1993), *Variables del fin de la cura*, Buenos Aires, EOL, 1995.
- SCHEJTMAN, et. al. (2007), *Revista Ancla. Psicoanálisis y Psicopatología: Género y sexuación*, Vol. 1, Año 1, Buenos Aires.

NOTAS

- ^{1a}...el padre debía enterarse en ocasiones de sus tratos con la dama; de lo contrario perdería la satisfacción de la venganza, que era la más acuciante para ella" (Freud, 1920, p. 153).
- ^{2a}La relación entre homosexualidad y psicosis ha sido un tema trabajado por distintos autores, Freud el primero entre ellos. Dejaremos de lado en este trabajo una profundización en este tópico.
- ^{3a}Hay ciertos objetos que quedan fuera del cuerpo y del Otro tanto en la neurosis como en la perversión, y que funcionan, en tanto objeto a, como recuperador de goce. La posición subjetiva del perverso está orientada a devolver ese goce perdido, haciéndose instrumento del goce del Otro. El acto perverso, entonces, está dominado por una satisfacción fantasmática y se constituye a partir de la pregunta sobre cómo goza la mujer. (Cf. Lombardi, 1994).
- ^{4a}En un psicoanálisis se aprende a reinterpretar la proximidad temporal como una trama objetiva; dos pensamientos en apariencia inconexos, que se siguen inmediatamente uno al otro, pertenecen a una unidad que ha de descubrirse, así como una a y una b que yo escribo una junto a la otra deben pronunciarse como una sílaba, ab" (Freud, 1900, p. 257).
- ^{5a}No consideraremos los problemas que podrían considerarse en torno de la noción de perversión en el último tramo de la obra de Lacan. Para ello Cf. Schejtmán et al. (2007).
- ^{6a}"La homosexual no está del todo ausente en lo que le queda de goce. Lo repito, esto le facilita el discurso del amor, pero es claro que eso la excluye del discurso psicoanalítico que no puede apenas sino balbucear" (Lacan, 1971, clase del 8 de diciembre).

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Psicoanalista. Lic en Psicología. Maestrando en Psicoanálisis, Universidad de Buenos Aires. Docente de las cátedras de Psicología Fenomenológica y Existencial y Clínica de Adultos I, Facultad de Psicología, UBA. Adjunto Historia de la Psicología (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales). Autor de *Lacan y el Barroco. Hacia una estética de la mirada*. Co-compilador de *Lecturas de Psicoanálisis y Filosofía*.

E-Mail: lucianolutereau@hotmail.com